



Queridas hermanas:

Anoche, a las 23,50 horas (hora local), en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, ha concluído su peregrinaje terreno nuestra hermana

MORREALE Hna. ROSA
nacida en Palma de Montechiaro (Agrigento) el 24 de enero de 1949

Hace algunos meses, sintiendo acercarse el momento del encuentro, hna. Rosa escribió: «Doy gracias al Señor por el inmenso amor con el que ha conducido mi vida. Siempre me he sentido tomada de su mano y guiada a pesar de mi fragilidad. En todos los momentos difíciles ha sido Él quien ha caminado a mi lado. Al Padre, al Hijo y al Espíritu mi profundo agradecimiento y alabanza». Estas expresiones encierran la vida de esta querida hermana que se sintió como una pequeña en las manos de Dios, dejándose guiar en momentos de profundo sufrimiento físico que modelaron su personalidad y marcaron su camino espiritual y apostólico.

Entró en la congregación de la casa de Agrigento muy joven, el 30 de abril de 1962. Después vivió un largo período de formación en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, aprendiendo los secretos del apostolado técnico y creciendo día a día en su deseo de donación plena. En Roma pasó el tiempo de su noviciado, que concluyó con su primera profesión el 30 de junio de 1969. Durante el juniorado, en Milán, Palermo y Agrigento, se dedicó a difundir el Evangelio y a profundizar sus conocimientos culturales. Después regresó a Alba para prepararse a los votos perpetuos, que emitió el 29 de junio de 1975. Tuvo una breve experiencia en la comunidad de Albano antes de ser trasladada a Verona y Cagliari para dedicarse al anuncio de la Palabra a través del cine y la producción audiovisual.

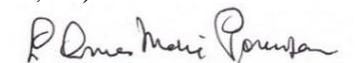
A principios de los años 90, Hna. Rosa se vio afectada por una grave forma de leucemia por la que tuvo que someterse a un trasplante de médula ósea, que le donó su hermano Carmelo. En aquel momento de gran dificultad, la sostuvo la certeza de que su vida podía convertirse en una ofrenda agradable al Señor y de que ella misma era el tabernáculo donde habitaba Jesús. La animó un sueño en el que el P. Alberione le confiaba la misión especial de *llevar serenamente la cruz*. Esta indicación del Fundador fue el faro de su vida, la razón de su serenidad en el compromiso de vivir en plenitud, cada momento y cada situación.

Superada la fase aguda de su enfermedad, continuó entregándose con sencillez y alegría en la central telefónica de la casa “Divina Provvidenza” de Roma y en las librerías de Palermo y Lecce. En 2011, aceptó con entusiasmo el servicio de superiora de la comunidad de Reggio Calabria. Se dedicó a la promoción de los Cooperadores Paulinos, facilitando encuentros e iniciativas apostólicas en varias parroquias de la ciudad. Expresó su benevolencia y atención a cada persona también a través del cuidado del gran piso, que brillaba por la limpieza y la belleza de sus detalles. Quería que las hermanas se sintieran “en casa”, en familia.

A partir de 2014, residió en la casa “Divina Provvidenza” de Roma, donde continuó entregándose en la central telefónica, en la ayuda a las hermanas parcialmente autosuficientes y en otras tareas compatibles con sus condiciones de salud agravadas por la aparición de un cáncer de ovario. A principios de año, consciente de que ya no había esperanza de recuperación, se encomendó al Padre, reafirmando su compromiso de vivir la cruz en paz y confiado abandono.

Como el apóstol Pablo, la Hna. Rosa *peleó el buen combate* derramando día tras día su vida como ofrenda agradable al Padre. Que ahora sea revestida con la *corona de la justicia*, la corona eterna, prometida a todos los que aman al Señor y esperan con impaciencia su retorno (cf. 2Tm 4,6-8).

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 13 de septiembre de 2024